



VIAJEROS Y VISIONARIOS

El equipo curatorial de la exposición *Imaginario Prehispánicos en el Arte Uruguayo 1870-1970*, del Museo de Arte Precolombino e Indígena -MAPI-, acordó con las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores la realización de una muestra en el Palacio Santos -asociada temáticamente a la que se presenta en el MAPI- con documentación perteneciente al cuerpo diplomático y a otros viajeros que a lo largo del siglo XX contribuyeron a una mayor aproximación de los uruguayos a las culturas precolombinas.

Viajeros y visionarios se propone presentar un abanico de historias recogidas por estudiosos, artistas y embajadores de la cultura de nuestro país, que llevan y traen noticias de un patrimonio cultural diverso, y al mismo tiempo nos enriquecen con sus experiencias personales y sus formas de asimilación de las realidades vividas. Como un primer paso hacia un trabajo más amplio sobre el conjunto de información que puede brindarnos en esta temática, entre otras, el Archivo Histórico del Ministerio Relaciones Exteriores del Uruguay.

Milo Beretta, Carlos Castellanos, Ángel Falco, Pedro Figari, Gonzalo Fonseca, Rafael Fosalba, Luis Mazzei, Rodolfo Maruca Sosa, Carlos Millot, Roberto Sapriza, son algunos de los viajeros cuyo legado - diarios manuscritos, dibujos, cuadernos de viaje, epistolarios- se exhiben por primera vez en torno a un eje temático que trasciende las miradas epocales para sondear en la profundidad vivencial y en el devenir cultural de nuestros pueblos. La mediación simbólica sobre nuestro pasado prehispánico- realizada por el arte y la literatura, así como por las instituciones científicas vinculadas a las ciencias naturales, la arqueología y la antropología- ejerce un rol protagónico en la forja de imaginarios de lo precolombino en el Uruguay. Muchos puentes tendidos hacia ese pasado prehispánico en Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, México y Perú, llegaron a nosotros de primera mano, a través de crónicas y relatos de uruguayos que tuvieron la oportunidad o la determinación de entrar en contacto con la tierra y las culturas herederas de aquellas civilizaciones. Los hemos resumido en esta muestra a través de algunos ejemplos.

Carlos Castellanos visita Paraguay en 1910, y deja en su obra, a partir de entonces, un espacio a lo que él llama en su carnet de notas los "cuadros americanos". Pedro Figari viaja en 1916 a al Museo de Ciencias Naturales de La Plata y al Museo Etnográfico de Buenos Aires, acompañado por su hijo Juan Carlos y otros docentes y alumnos de la Escuela de Artes. Se conservan de esta experiencia las libretas de viaje de ambos Figari, una carpeta de dibujos y grabados de Luis Mazzei, y una serie de observaciones realizadas por Milo Beretta en los cuadernos que escribe al final de su vida.¹ El Dr. José Espalter, asiste en 1921 como Embajador del Uruguay a las fiestas del Centenario del Perú y recibe un guaco como obsequio del dictador Leguía. Justino Jiménez de Aréchaga se había opuesto, desde el Senado y la prensa, al envío de un representante. Publica incluso contra Leguía un artículo titulado "La carta que no llevó el Embajador", que será reproducido en Lima, en hoja suelta, el día del Centenario. A su regreso de Lima, José Espalter obsequió ese guaco a Jiménez de Aréchaga.²

Ángel Falco, nacido en Montevideo en 1885, ingresa como alumno de la Academia Militar, y participa como oficial en la guerra civil de 1904. Atraído por el anarquismo, vincula su obra de poeta con la acción social, y es reconocido como figura uruguaya del indigenismo. Opta más adelante por la actividad diplomática, y representa a Uruguay en 1920, en Nápoles, y en México entre 1927 y 1933. Forma entonces una colección de arte precolombino que se conserva en la Biblioteca Nacional. Proyecta escribir una trilogía de obras de teatro "sobre el silencio del indio"-

"Pachacutec", "Intihualcca" y "Tupac Amaru"- de las que sólo publica, mucho después, "Intihualcca, collar de Sol".³

Rodolfo Maruca Sosa es un viajero consecuente y el realizador de numerosos duplicados de arte prehispánico. En 1939, la Comisión Nacional de Bellas Artes inaugura en la planta baja del Teatro Solís una muestra de estas reproducciones arqueológicas con piezas de todo el continente.

Entre tanto, la atención oficial a sucesos "poshispánicos" vinculados a los indígenas de este territorio se traduce en una solicitud realizada en abril de 1931 por el Presidente de la Comisión Nacional del Centenario, Dr. Baltasar Brum. A través de la legación uruguaya en París, se piden entonces reproducciones de las mascarillas de "los últimos charrúas" fallecidos en Francia, que se encuentran en la sección del Museo del Trocadero dirigida por Paul Rivet.

En 1936 el etnólogo Rafael Fosalba presenta una exposición de telas pintadas y tejidos precolombinos en el Ateneo de Montevideo. Fosalba había sido Embajador y Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Colombia y Venezuela a partir de 1918 y en Ecuador y Perú desde 1920. La colección que entonces reunió es destacada por Joaquín Torres García en el artículo "De la tradición andina: Arte precolombino", que aparece con su firma en el primer número montevideano de Círculo y Cuadrado.

Los diversos viajes y experiencias de otros artistas uruguayos, como Norberto Berdía, Marco López Lomba, y de varios de los jóvenes miembros del TTG, se resumen ahora, décadas de distancia, en el libro ilustrado por Gonzalo Fonseca que Roberto Sapriza se ha empeñado en reeditar. Mientras que algunos dibujos y la libreta de apuntes de Carlos Millot, como docente acompañante de un viaje de estudiantes de arquitectura a mediados de los años 60, cierran- y al mismo tiempo abren- otra etapa de la inserción histórica del Uruguay en el continente.

Notas

¹ Entre 1942 y 1945

² Esta pieza, que pertenece a la familia Jiménez de Aréchaga Ceriani, integra la muestra del MAPI

³ Editorial Falco, Buenos Aires, 1964.

Había escrito sobre estos proyectos: "Hubo quien me solicitó el trabajo para el cine... Otro, un amigo músico peruano...quería hacer ópera de esto. Recordé el "GUARANI" de Gómez y "LIROPEYA", del compatriota – Maestro Ribeiro - donde los charrúas cantan en italiano; y hasta creo, saludan al modo fascista... ¡aialá! Y me espanté."



Organizan:



Sala Pedro Figari y Patio Colonial.

Horario: de 10 a 16 hs. Ingreso por Colonia 1206.



Ministerio de Relaciones Exteriores
Ministro de Relaciones Exteriores: **Reinaldo Gargano**
Subsecretaría de Relaciones Exteriores: **Belela Herrera**
Director General de Secretaría: **José Luis Cancela**
Director General para Asuntos Culturales: **Omar Mesa**

Intendencia Municipal de Montevideo
Intendente: **Ricardo Ehrlich**
Secretario General: **Herber Ichusti**
Director del Departamento de Cultura: **Mauricio Rosencoff**

MAPI
Comisión Administradora: **Delia Ferreira Rubio, Matteo Goretti, Olga Larnaudie, Thomas Lowy.**
Coordinadora por la IMM: **Emilia Schutz**
Curador y conservador: **Gustavo Ferrari**
Coordinadora Ejecutiva: **Anna Monge**
Coordinador Internacional: **Isaac Lisenberg**

Fundación MAPI
Mariano Arana, Olga Larnaudie, Thomas Lowy, Leopoldo Mayer, Anna Monge

Exposición "Viajeros y visionarios"
Palacio Santos,18 de Julio 1205
16 de noviembre al 10 de diciembre de 2006

Coordinación
Carlos Barañano

Curaduría
Olga Larnaudie-Pablo Thiago Rocca

Investigación
Centro de Documentación de la Plástica Uruguaya (AICA-IENBA): **Sonia Bandymer**
Con la colaboración de:

Colabora:



INSTITUTO
Escuela Nacional
de Bellas Artes
(ASILIADO A FACULTAD)

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Apoyan:



DIRECCIÓN DE CULTURA



Ministerio de Turismo y Deportes



TERRITORIO Y CIUDAD

Patrocina:



VIAJEROS Y VISIONARIOS

Imaginario Prehispánicos en el Arte Uruguayo: 1870-1970

Presentación del libro de Roberto Sapriza «EL PUERTO Y ARTURO»
con ilustraciones de Gonzalo Fonseca



LA HUELLA DEL COMPAÑERO DE VIAJE

“se eleva y quiere solamente acariciar las luces”

VICENTE ALEIXANDRE

Quienes nos enfrentamos hoy a las páginas de *El puerto y Arturo* nos (re)encontramos con la presencia ineludible de Gonzalo Fonseca y su lenguaje plástico que se trenza con la escritura completando la obra.

“Por qué dejaste esto abandonado, tendrías que haberlo publicado”, fue su reproche fraterno, en 1986. Veinte años después del justo reclamo de Fonseca, es posible compartir esta obra que también le pertenece y que estuvo protegida durante mucho tiempo de variados intereses. Hoy, luego de una larga reflexión de su autor, se asoma nuevamente. No será un libro abandonado. Se repropono con serenidad —respetando estrictamente el texto original— a la relectura de quienes lo hicieron parte de su historia y a las nuevas lecturas que surgirán desde la inquietud o curiosidad de los lectores y lectoras de los días de este nuevo siglo.

Se trata, por una parte, de la reedición del texto *El puerto y Arturo*, publicado por primera vez en septiembre de 1948. En su momento fue una aventura editorial, siendo el único libro de la Editorial Independencia, fundada por Roberto Sapriza con logo de Gonzalo Fonseca.

Mirando en esta novela el rastro del compañero de viaje, recordamos y destacamos que parte integrante de la primera edición del libro son los cuatro grabados en linóleos y la carátula, creaciones de Fonseca.

Poco después, a lo largo del año 1949 —luego de la muerte del maestro Torres—, sobre un ejemplar impreso Fonseca compuso una serie de ilustraciones: acuarelas y dibujos en tinta, transformándolo en una especie de libreta de apuntes. Un registro, un testimonio de artista, hoy valiosísimo.

En estas ilustraciones encontramos una parte importante de su iconografía, elementos muy simples y a la vez simbólicos —una vaca, una mano, unos caracoles, paralelos, meridianos, torres, escaleras, monolitos— que no sólo se reproducen en los cuadros sino también en las esculturas que realizará años después. De alguna manera en este trabajo anuncia, prefigura, la trayectoria que iba a desarrollar. Hay en esos apuntes una promesa de trabajo que el artista cumple consigo mismo. En este sentido Gonzalo Fonseca utiliza el libro como soporte para esquemas de cuadros que después pintará.

Podríamos decir que las ilustraciones del libro impreso y estos apuntes inmediatamente posteriores, corresponden en la historia del artista a una experiencia “entre viajes”. Poco antes del libro, en 1946, había visitado Machu Picchu y tenido contacto con el impactante arte precolombino; luego, en 1950, lo tendrá con el mundo helénico en Grecia y recogerá también las resonancias del arte egipcio. Fonseca ilustra nuestro libro en un momento de envidiable inquietud creativa.

A partir de algunas líneas de trabajo abandonadas por Fonseca⁴ podemos rastrear su influencia en obras posteriores de otros artistas de su generación, como elementos plásticos que son incorporados a otros esquemas de arte. Hoy, en generaciones muy jóvenes —particularmente en jóvenes escultores— ya se están retomando las creaciones de Fonseca, innominado a veces, como puntos de partida para creaciones originales. Artista aventajado del Taller Torres García, siguió un camino de búsqueda infinita. Agregó al legado de sus maestros vuelo propio, rigor y disciplinado inconformismo. Por ello lo siguen. Algunos sin saberlo.

En ocasión de esta edición con ilustraciones inéditas, saludamos la poesía de su obra enigmática, la vocación de silencio, que a pesar de la modestia verdadera deja huellas. Se apreciará en esta obra su diálogo con un texto que tiene la entrañable frescura juvenil y las claves que hablan de nuestros poetas admirados, de los senderos en que escritor y artista plástico nos encontramos con Rimbaud o Lautréamont siendo cada uno un joven que —en palabras de Vicente Aleixandre— *“se eleva y quiere solamente acariciar las luces”*. Ahí están el autor, el ilustrador. La lectora, los lectores. Las lecturas.

Roberto Sapriza y Natalia Montealegre



Primera Edición, Setiembre de 1948.



Edición Setiembre de 2006.



De “Hermano de Bronce”, 1941

“Tú necesitas mi luz, y yo necesito tu sombra; si quieres haremos trueque, pero al trocar nos daremos las manos, los ojos en los ojos, y el alma desnuda.

No ha de ser nuestro cercado, como el que hicieron contigo, en tiempos duros, los Conquistadores el cambio de cuentas de vidrio por el oro de ley, en el tianguis de la codicia.

Tú me darás tu sombra, y acaso yo pueda darte una voz definitiva a tus silencios, para que la Eternidad sepa de tu vida enraizada en la Muerte, y se bauticen de ella las horas futuras, con tu perdido nombre...

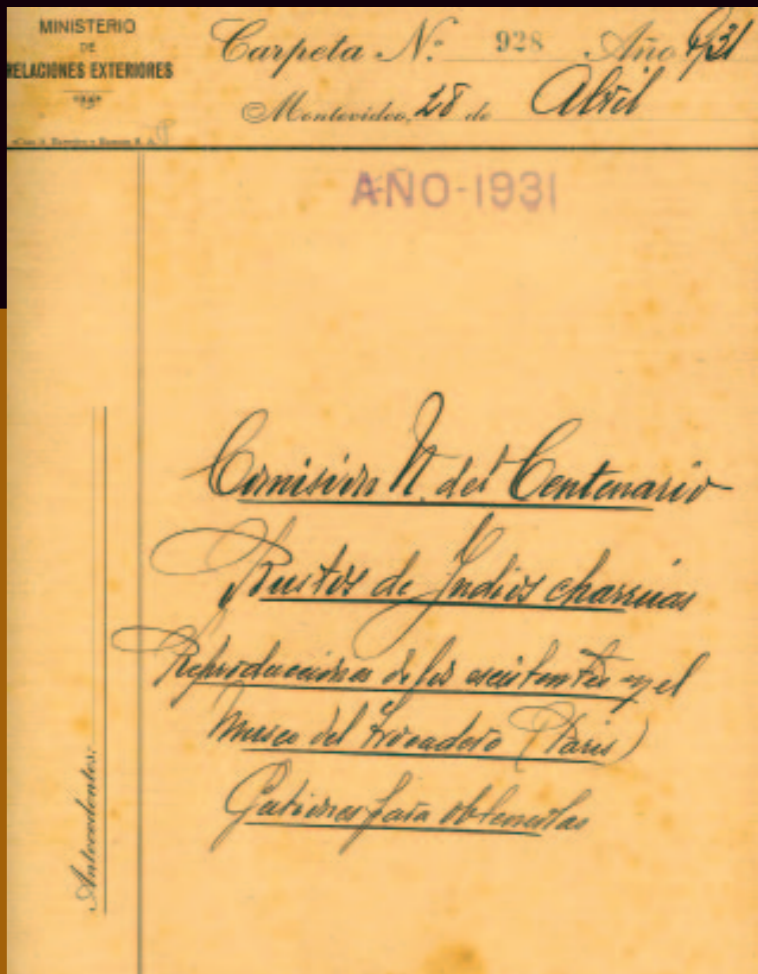
Ángel Falco



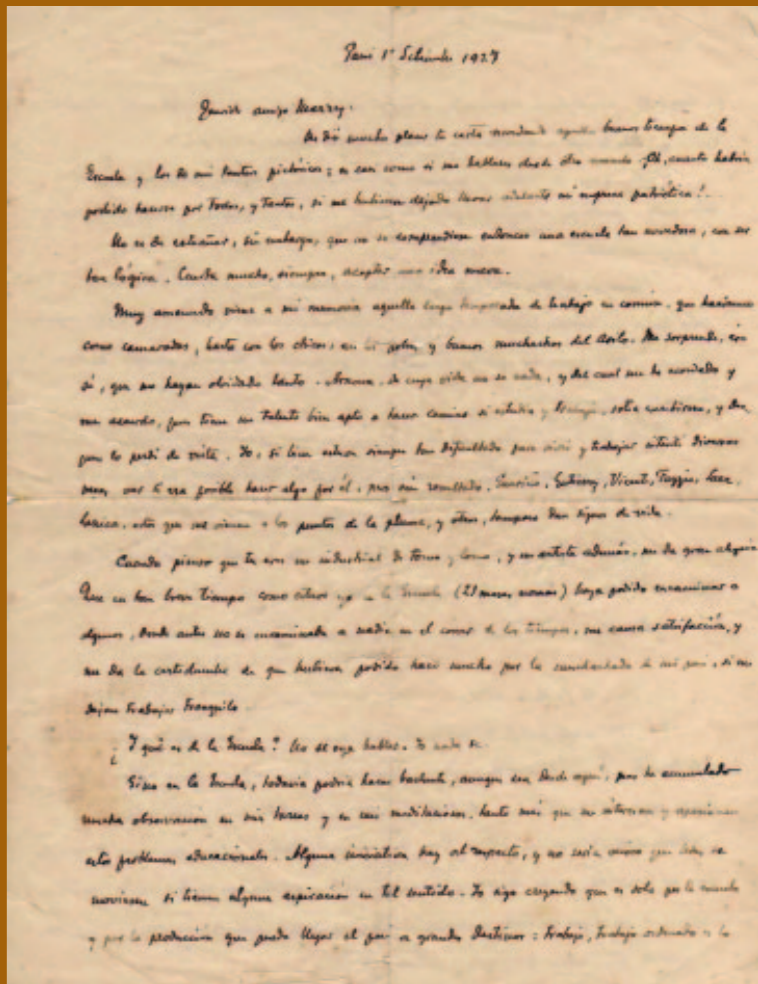
Gonzalo Fonseca, 1949. Ilustración de “El Puerto y Arturo”.



Ángel Falco en México. Colección Ángel Falco – Biblioteca Nacional.



Archivo- Histórico Diplomático.



Carta de Pedro Figari a Luis Mazzeo. Archivo Jorge Mazzeo

◀ Portada : Ernesto Aroztegui, Sin título, 1976. Tapiz, 93 x 160 cm.Colección SAMAN. Premio Banco República por exportador de productos no tradicionales. Foto: Ignacio Naón.